HACE CIEN AÑOS

Distinción para Manuel Tolosa Latour

El 7 de abril de 1912, el semanario "Blanco y Negro" traía a sus páginas la noticia de le entrega "solemne" de la Gran Cruz de Beneficencia, a Manuel Tolosa Latour, eminente doctor, socio del Casino de Madrid.

Tolosa Latour nació en Madrid en agosto de 1857. Pronto tuvo claras sus dos pasiones: la medicina y la literatura. Cursó estudios de medicina "con gran lucimiento", siendo discípulo del gran cirujano Martínez Molina. Su doctorado versó sobre medicina infantil, la especialidad a la que dedicaría toda su vida profesional, y, también, dada su total entrega, su vida personal. Fue el iniciador en España de los Sanatorios Marítimos para niños; mucho le costó, pero lo logró, fundar el Hospital de Santa Clara, en Chipiona, Cádiz, una empresa para la que contó con la ayuda de muchos amigos, entre ellos, el literato Benito Pérez Galdós, quien donó los beneficios de su novela "El Abuelo", 1.215 pesetas, al hospital de Chipiona.

La relación de Tolosa Latour con el mundo artístico y literario vino de la mano de su matrimonio con una de las más importantes figuras de la escena española de la época: doña Elisa Mendoza Tenorio. El doctor Tolosa Latour fue también un prolífico escritor científico, "de vasta cultura y léxico depurado y castizo".

El ilustre doctor recibiendo la Gran Cruz de la Beneficiencia.

Es de destacar que la distinción concedida hace ahora cien años al ilustre Tolosa Latour, fue costeada por suscripción popular, "entre los infinitos admiradores y agradecidos del sabio médico". En el dorso de la placa que le fue entregada por el ministro de la Gobernación, Sr. Barroso, rezaba así: "Ofrenda de la gratitud popular a Don Manuel de Tolosa y Latour. Por su amor a la Infancia, y su protección a las personas desvalidas.- Marzo, 1912".

Uno de los más importantes avances de la medicina, en todos los tiempos, incluso en nuestros días, son los relativos al cuidado y curación de los niños. Las estadísticas son elocuentes y todos los responsables de la salud pública mantienen esta cuestión en el grupo de "preferencias urgentes".

El Casino de Madrid se enorgullece, aún hoy, de contar entre sus socios a ilustres médicos, abnegados defensores de la salud y el bienestar. La niñez y la vejez son las que requieren más y mayor cuidado, por lo que, en ambos campos, han destacado nombres famosos de socios que aportaron, a tan encomiables tareas, su trabajo y su saber.

Y en el caso del Dr. Tolosa Latour, recordemos también su notable éxito como escritor.

Nuño Vilanova

Marconi en Madrid

En pleno siglo XXI poco nos impresiona la visita de personalidades ilustres a nuestro país, pero, hace cien años, la llegada de una personalidad destacada, como la de Guillermo Marconi, suponía una pequeña "revolución" en la vida de la ciudad.

El inventor de la telegrafía sin hilos llegaba a Madrid en mayo de 1912, donde permaneció dos días y contó, según reflejaron los periódicos de aquellos días, con "grandes agasajos". Recepción en la Embajada de Italia, asistencia a una corrida de toros, banquete en el Ateneo (presidido por SM el Rey "y a la que asistieron el gobierno en pleno, nutridas representaciones de los centros científicos y literarios y altas personalidades de todos los ramos de la intelectualidad española")… así como, por supuesto, la visita a la estación radiotelegráfica de Aranjuez, inaugurada meses atrás.

Marconi afirmaba que empezó "a hacer experimentos cuando tenía siete años. Hice mi primer experimento de telegrafía sin hilos a la edad de diecinueve" y reconocía sin pudor que "siempre he creído en mí mismo, siempre soñé que llegaría a ser alguien, que daría que hablar al mundo". Y así fue.

Evidentemente, Marconi, en su día, marcó un hito en la transmisión de datos, avisos, noticias… Y su invento fue, en aquel momento, algo novedoso, revolucionario y utilísimo. Pero cabe preguntarse: ¿qué diría aquel genio al conocer el continuo e imparable avance que la informática ha dado a nuestros actuales medios de comunicación y difusión?

N. Vicus